

15 céntimos el número



LA VELADA

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 28 Octubre de 1893

Núm. 74

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^A, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



EL CONTRAALMIRANTE AVELLAN

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — El padre, por Bjöknstjerne Björnson. — Poesías de Heine, traducciones del alemán por José M.^a Arteaga Pereira. — Fórmulas, por Eduardo de Palacio. — VIAJE A LAS BALEARES: Mallorca (conclusión), por M. Gastón Vuillier, traducido del francés por C. V. de V. — SECCIÓN CIENTÍFICA: Colas para pegar, por X. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por Julián.

Grabados. — El contraalmirante Avellan. — VIAJE A LAS BALEARES: Abertura que pone en comunicación las cuevas llamadas del *Drach* con el mar. — Lago de las Delicias. — Entrada de las grutas de Artá. — Sala de las Columnas. — El *pelotari* Ángel Pastor.



Crónica

La agitación ficticia que se trató de crear con motivo de las tropelías cometidas por los riffeños en el campo de Melilla, se calmó en breve, porque no había ningún fundamento para sostenerla. La inmensa mayoría de la nación permanecía impasible, esperando que el Gobierno, mejor enterado de los sucesos que nadie, adoptara las disposiciones convenientes para dejar bien puesto el nombre de España. No se trataba de vengar el honor nacional ultrajado, como habían dicho algunos periódicos sonando la trompa bélica, sino sencillamente de castigar á gentes bárbaras, de instintos sanguinarios y que odian el nombre cristiano. Para lograrlo, para dar una buena lección á los moros, adoptó medidas el Ministerio, enviando á Melilla las fuerzas que para el caso se necesitan y sin ánimos de emprender una nueva guerra de África. Se dará una lección enérgica á los riffeños, que es lo que importa, y se procederá sin perder mano á la construcción de los fuertes que, como el de Sidi-Guariach, han de proteger á la plaza de Melilla de nuevos ataques de aquellas tribus salvajes. Sólo por estos medios se logrará contenerlas, ya que es imposible esperar otra cosa de gentes que ni siquiera respetan al Sultán de su Imperio, quien, según se ha dicho y repetido, ha de enviar á aquellas comarcas verdaderos cuerpos de ejército, ya para hacerles entrar en vereda, ya para cobrar las contribuciones, ya para cualquier otra cosa relacionada con la administración del Imperio marroquí. En el asunto de Melilla, además, no hay que olvidar nunca el papel que la cuestión de Marruecos representa en la política europea. Es una nueva cuestión de Oriente que tiene muy cargada la mina y que, por lo tanto, puede estallar al menor chispazo. Francia é Italia se hallan con la vista puesta en el África; es sabido que Inglaterra desearía sentar la planta en algún punto de la costa marroquí, mientras Alemania no vería con buenos ojos cosa alguna que supusiese aumento de poder en las demás naciones. No le conviene á España aplicar la mecha á la mina de que hablamos, antes por lo contrario cortar toda complicación internacional que pudiera traer dificultades y conflictos.

* * *

El Ministerio español ha debido ocuparse en el asunto de Melilla, teniendo inseguros en sus poltronas á algu-

nos de sus individuos. El señor Sagasta no puede presidir los Consejos, porque si bien avanza en su mejoría lo hace lentamente y de modo que no puede entregarse á ciertos quehaceres. Don Venancio González, el ministro de la Gobernación, sufrió de nuevo la pesadumbre de ver con un fuerte ataque á su señor hijo, lo cual unido á su falta de salud, de todos conocida, le quita el humor y el dominio de sí mismo necesarios para estudiar y resolver tan importantes asuntos. De tal manera lo entendió así, que se decidió á presentar la dimisión, produciéndose una crisis parcial en el gabinete. Don Venancio González es una de las personas de mayor madurez y de mayor talento político, entre las que figuran en el partido fusionista, y por lo mismo su salida del ministerio es muy de lamentar en los actuales momentos y de seguro habrá ocasionado profundo disgusto al señor Sagasta.

* * *

Nuestros vecinos transpirenaicos prosiguen en su frenesí por obsequiar á los marinos rusos. Es un espectáculo curiosísimo el que ofrece París y toda la Francia en estos instantes. Rusia, que años atrás hubiera sido anatematizada por los patriotas franceses como la nación centro del absolutismo y del despotismo, es hoy para ellos el pueblo por excelencia, el pueblo al que se debe adoración ó poco menos. A los marinos rusos se les lleva en triunfo, de banquete en banquete, de espectáculo en espectáculo; se les regalan objetos de todas clases, joyas, medallas, muestras de los productos del país; con todo lo cual podrán cargar uno de sus barcos. Este entusiasmo durará mientras Rusia se encuentre, como ahora, frente á frente de la triple alianza, mientras sea para los franceses la esperanza de un auxilio en una guerra contra Alemania. He ahí la explicación de todo lo que hoy ocurre en Francia y del subido cariño que sienten los franceses por los rusos, por las rusas, por el himno ruso y por todo lo ruso. Fuerza es reconocer que en este cariño se ha forzado la tónica y se ha caído en exageraciones verdaderamente ridículas, y de las que harían gran chacota los mismos franceses si alguna otra nación hubiese incurrido en ellas. Por supuesto que en este calor entra por parte principal la propaganda de un grupo de la prensa que necesita meter ruido para vender números por las calles, puesto que el público en general lo mira con cierta calma. Díganlo sino las suscripciones abiertas en París para festejar á los rusos, que han dado poquísimo resultado. El Ayuntamiento y el Gobierno han tenido que acudir para sufragar los gastos más gordos.

* * *

El socialismo, y casi podríamos decir el comunismo, se presenta en formas diversas, según los países. En Italia, verbigracia, en donde ha habido siempre afición á las sectas secretas, por ser sus naturales inclinados á lo misterioso, está llamando la atención la secta llamada de los *Fasci*, que ha sentado sus reales en la isla de Sicilia, más que todo el resto de aquella nación, dada á las exageraciones más extraordinarias. Los *Fasci* cuentan los adherentes por millares, según afirman periódicos italianos, entre ellos la *Gazetta Piemontesa*, y algunos de sus socios forman partidas de bandidos que llevan á cabo las más espantables fechorías, ante la indiferencia de la mayoría de la población y acaso con el apoyo de una parte no pequeña de ella. Hasta la misma prensa habla de tales sucesos con la mayor frialdad, llegando á decir un periódico,

hablando de los *Fasci*, «esos pobres bandidos que asesinan por unos cuantos sueldos.» Esto es monstruoso y supondría una perversión horrible en los sicilianos. Ésta existe, sin duda, mas no acaso con la extensión que podría suponerse. De todos modos, ambiciones insensatas y reprobables llevan á inscribirse en los *Fasci* á muchos que esperan alcanzar, por medio de los trabajos de la secta, que llegue el día de la revolución social, y sobre todo de la revolución agraria, es decir, del reparto de las tierras. Por esto muchos sicilianos hacen inscribir únicamente en la asociación á sus hijos recién nacidos, quienes podrán hallarse, á su juicio, en el caso de ver realizados sus disparatados ensueños. Los *Fasci*, como otras sociedades que hoy existen, son doloroso síntoma de la perturbación en que se encuentran actualmente los corazones y las inteligencias.

* * *

En realidad ha mejorado, como indicábamos ya en la anterior *Crónica*, la situación de la República Argentina. Así por lo menos se deduce de las últimas noticias, de las cuales aparece que el gobierno del señor Saénz Peña va dominando la revolución y encauzando la marcha política del país. En el Brasil continúa lo que podríamos llamar el *statu quo*, el almirante de Mello bombardeando á Río de Janeiro y el mariscal Peixoto resistiéndose. Tras de lo que se había hablado acerca de las intenciones del jefe de la insurrección, vino una noticia telegráfica en la que se afirmaba que después del vencimiento haría francas declaraciones republicanas. Este es punto dudoso que sólo aclarará el tiempo. Sobre él dice con muy buen acuerdo *Le Journal de Genève*:

«Nada nuevo hay acerca del Brasil, salvo empero dos telegramas, ninguno de los cuales procede de Río de Janeiro. El primero habla de la marcha de Burdeos del príncipe Augusto de Sajonia, esposo de una princesa brasileña, ex almirante de la marina del Brasil y á quien, según rumores difundidos por los periódicos, se ha designado poco ha como candidato posible al restaurado trono del emperador don Pedro; en el segundo se dice que en Londres la especulación hace grandes compras de fondos brasileños. Si estas dos noticias son exactas, si no son únicamente telegramas de Bolsa, se comprende que se haya establecido cierta correlación entre estos dos hechos, y que se haya creído poderlos relacionar con la actitud del comandante del buque alemán, único que se ha negado á interponerse entre el vicepresidente Peixoto y los insurrectos.

» Si á esto se añade el artículo del *Times* que pide una intervención de las potencias para contener la efusión de sangre, asegurar el restablecimiento del orden y permitir la elección de un nuevo presidente, se tendrán agrupados en estos hechos los elementos de una situación que es preciso limitarse á indicar sin procurar precisarla, pues que todos los hechos que la constituyen pertenecen á la esfera de las conjeturas.»

B.

El padre

EL hombre de quien se habla en esta historia es el más poderoso del distrito: se llama Thord Oeveraas. Un día se presentó en el despacho del párroco, muy tieso y con aire solemne:

— He tenido un hijo y quiero bautizarle, dijo.

— ¿Cómo ha de llamarse?

— Finn, como su padre.

— ¿Y quiénes son los padrinos?

Dijo sus nombres, y eran las personas más consideradas del distrito, pertenecientes á la familia del padre.

— ¿Tienes algo más que decir? preguntó el párroco mirándole.

— No se me ocurre más.

El labrador calló un momento.

— Quisiera que fuese bautizado él solo.

— ¿Es decir, en día de labor?

— El sábado próximo, al medio día.

— ¿Quieres algo más? preguntó el párroco.

El labrador daba vueltas al sombrero entre las manos como disponiéndose á marchar. El párroco se levantó.

— Déjame entonces hacer por tí un voto, dijo.

Y dirigiéndose á él le tomó la mano, le miró con fijeza en los ojos y añadió:

— ¡Quiera Dios que ese hijo sea una bendición para tí!

Diez y seis años después de este día volvió á encontrarse Thord á la puerta del despacho del párroco.

— Te conservas bien, dijo el párroco, que no advertió cambio alguno en la cara del visitante.

— No tengo cuidados, repuso Thord.

El párroco guardó silencio. Al cabo de poco rato preguntó:

— ¿Qué se te ocurre esta tarde?

— Hoy vengo por mi hijo que mañana ha de ser confirmado.

— Es un buen muchacho.

— No quisiera pagar los derechos sin saber el lugar que ha de ocupar en la iglesia.

— Le tengo señalado el primero.

— Aquí tiene usted diez duros.

— ¿Deseas algo más? preguntó el párroco mirando á Thord.

— No se me ocurre más.

Thord salió.

Volvieron á transcurrir ocho años, cuando un día, delante del despacho del párroco, se oyó gran rumor, se vió llegar mucha gente y Thord abrió la marcha. El párroco alzó la vista y le reconoció.

— Esta tarde llegas en numerosa compañía.

— Quiero encargar las proclamas de mi hijo. Se casa con Cara Storliden, la hija de Gudmundo, aquí presente.

— Es la muchacha más rica de todo el distrito.

— Eso dicen, repuso el labrador atusándose el pelo con la mano.

El párroco permaneció un momento pensativo: escribió sin decir nada, los nombres en sus libros, y los circunstantes firmaron. Thord dejó tres duros sobre la mesa.

— No me corresponde más que uno, dijo el párroco.

— Ya sé lo que debo á usted, pero es mi hijo único... y deseo hacer bien las cosas.

— Hoy, por causa de tu hijo, estás aquí por tercera vez, Thord.

— Ahora ya he concluído con él, contestó Thord.

Ató los cordones de la bolsa, dijo «adiós» y salió. Los hombres le siguieron lentamente.

Catorce días más tarde, con un tiempo hermoso, iban padre é hijo en una lancha remando en dirección de Storliden para ultimar los detalles de la boda.

— No tengo bien firme este banco, dijo el hijo.

Y se levantó para arreglarlo.

En el mismo instante resbaló la tabla sobre la que es-

taba; abrió los brazos buscando donde asirse, lanzó un grito de angustia y cayó al agua.

—¡Agárrate fuerte al remo! gritó el padre dando un salto y sujetando uno de los extremos.

El hijo intentó asirse varias veces, pero en esto las manos se le quedaron rígidas y yertas.

—¡Aguarda, aguarda! exclamó el padre y remó hacia él. El hijo dobló hacia atrás la cabeza, echó una larga mirada al padre y... desapareció entre las aguas.

Thord no quería creerlo, paró el bote y quedó con los ojos fijos en el sitio donde se había sumergido el hijo, como si pudiera volver a surgir. Algunas burbujas aparecieron en la superficie, otras después, luego una sola, grande, que salpicó al deshacerse... y el lago volvió a quedar tranquilo como un espejo. Tres días y tres noches vieron las gentes al padre remar en torno de aquel sitio, sin comer, sin dormir: buscaba al hijo. Hasta la mañana del tercero no encontró su cuerpo: él mismo lo llevó por los montes á su granja.

Podía haber transcurrido un año desde entonces. Una tarde de otoño, en hora ya avanzada, oyó el párroco á alguien que se movía en la puerta y que tanteaba el pica-
porte. Abrió el párroco y penetró un hombre alto, encorvado, seco y de cabellos blancos. El párroco le contempló largo rato antes de reconocerle: era Thord.

—¿Cómo vienes tan tarde? dijo, continuando de pie ante él.

—Desgraciadamente, es verdad, vengo tarde, repuso Thord tomando asiento.

El párroco hizo lo mismo: durante mucho espacio reinó silencio. Por fin, dijo Thord:

—Tengo algo mío que desearía dar á los pobres: proyecto una fundación benéfica que lleve el nombre de mi hijo.

Se levantó, dejó dinero sobre la mesa y volvió á sentarse. El párroco contó.

—Es mucho dinero, dijo.

—Es la mitad del precio de mi granja que he vendido hoy.

El párroco calló un gran rato; finalmente, preguntó con voz suave:

—¿Qué piensas hacer ahora?

—¡Algo mejor que antes!

Volvieron á guardar silencio, Thord con los ojos fijos en el suelo, el párroco mirándole interrogativamente. Por último, rompió el silencio en tono bajo:

—Ahora es cuando creo que ese hijo ha sido al fin una bendición para tí.

—Sí, yo también estoy persuadido de ello, repuso Thord.

Alzó los ojos y dos lágrimas resbalaron lentamente por su rostro.

BJÖRNSTJERNE BJÖRNSSON,
(noruego).

Poesías de Heine ⁽¹⁾

(INTERMEZZO LÍRICO: 1822—1823)

Á la rosa y el lirio, la paloma, y el sol,
á todo esto amé, un tiempo, con delicia de amor.

(1) Enrique Heine, que tantos daños causó con su amargo escepticismo, tiene poesías llenas de suave melancolía y de profundo sentimiento como las que publicamos en este número, en las que no aparecen las perturbadoras ideas que acibararon los últimos años de este poeta. (N. de la R.)

Ya no les amo: no más amo á una;
la fina y chiquita, la pura, lá única:
ella, fontana de todo amor,
es rosa y lirio, paloma, y sol.

* * *

En alas, en alas del canto,
¡amorcito del alma! te llevo:
te llevo á las vegas del Ganges:
allí sé yo el sitio más bello.

Yace allí, rojo en flor, un jardín,
al fulgor de la luna tranquila:
del loto las flores aguardan
á su fiel, á su cara hermanita.

Las violetas se ríen y charlan,
y contemplan las altas estrellas:
perfumadas consejas las rosas,
en secreto, al oído, se cuentan.

Triscando se acercan, y escuchan,
las discretas gacelas piadosas;
y del santo raudal, á lo lejos,
susurran, traspasan las ondas.

Allí, bajo el árbol de palmas,
gustosos, en tierra caeremos:
libaremos amor y reposo,
y un sueño feliz soñaremos.

* * *

Del sol ante el esplendor,
el loto en flor acongójase:
con la cabeza caída,
soñando, aguarda la noche.

La luna sí que es su amiga,
y con su luz lo despierta:
su piadosa faz de flor,
cariñoso, él le revela.

Florece, arde y luce: mudo,
mira al alto, y yerto queda:
perfuma, y llora y palpita,
de amor y amorosa pena.

* * *

¿Por qué están las rosas tan pálidas?
¿por qué? ¡oh amor mío! háblal
¿por qué las azules violetas
tan mudas están, en la vega grama?

¿Por qué, con un són tan quejoso,
canta la alondra, en el aire?
¿por qué, de la balsamina,
sale un olor de cadáver?

¿Por qué, tan möhino y tan frío,
luce el sol, y se abate en la vega?
¿por qué está la tierra tan gris,
tan yerma, como una huesa?

¿Por qué estoy tan enfermo y tan triste?
¡amor de mi amor! habla! háblal
¡oh amor que amo con el alma toda!
¿por qué me dejabas?

* * *

Un pino, solitario, está en el Norte,
sobre la fría altura: se adormece:
en blanquísimo manto
lo envuelven hielo y nieve.

Sueña con una palma,
que lejos, en Oriente,

solitaria se atrista, y silenciosa,
sobre el escarpe de peñasco ardiente.

* * *

Si vibrar oigo la cancioncita,
que en algún tiempo, cantó mi amada,
al golpe del dolor fiero,
el pecho casi me estalla.

Me impele un deseo oscuro,
arriba, hacia la alta selva:
allí, se disuelve en lágrimas
mi enorme pena.

* * *

Estábamos sentados, ¡oh amorcito!
juntos, confiadamente, en leve barca:
la noche era tranquila: fluctuábamos
por el vasto camino de las aguas.

La isla de los espíritus, hermosa,
al rayo de la luna, crepuscular posaba:
y vibraban, allí, sones amenos:
allí, ondulaba nebulosa danza.

Y más y más ameno el són vibraba:
ondulaba la danza acá y allá...
pasábamos nosotros, fluctuantes,
desconsolados, por el vasto mar.

* * *

Entre sueños he llorado:
soñé que en la fosa yacías:
disperté; mejilla abajo,
lágrimas aun me fluían.

Entre sueños he llorado:
soñé que tú me dejabas:
disperté; y amargamente,
aun mucho tiempo lloraba.

Entre sueños he llorado:
soñé que bien me querías:
disperté; y aun, á raudales,
fluyen las lágrimas mías.

Traducciones del alemán, por
JOSÉ M.^a ARTEAGA PEREIRA.

Fórmulas

Todo en el mundo es convencional,» en sentir de un
tuerdo, á quien trato, á medias, por supuesto, á
pesar de constarme que nunca le he entrado por
el ojo derecho, porque es el huero.

—Va usted al teatro,—dice el hombre, digo, el tuerdo,
—y ve cómo representan los cómicos las obras que caen
en su poder.

«Le dicen á usted, por ejemplo: «Ese es *El Marqués*,»
y el actor encargado de la «ejecución» del tipo, viste el
frac de sus mayores, chaleco de Bayona y pantalón de
punto como para montar á caballo.

«—¡Qué marqués tan raro! murmuran algunos espec-
tadores.

«—Un marqués en la *debacle*, opina otro concurrente.

«Y hay quién apunta, con tristeza cómica:

«—¡Si le hubieran conocido ustedes antes de usar ese
frac!... Pero está desfigurado.»

Todo es convencional, sí señor, como en el teatro.

Por concesiones graciosas del público y de la crítica,
pasa por uno de nuestros primeros actores, ó por uno de
nuestros primeros autores, porque en estos «ramos» sabi-
do es que no hay segundos, el que se lo propone.

Como pasa por telón de selva, en varios teatros, inclu-
sos el de la Ópera y el Español, un pañuelo de hierbas ó
unos cuantos pañuelos de hierbas cosidos unos con otros,
y por interior de un alcázar gótico una decoración de
gruta con estalactitas.

Y por guerreros de la Edad Media, coraceros de la
guardia imperial francesa.

En adjetivos está todo previsto.

La prensa periódica ha llegado en el convencionalismo
al límite.

No hay general que no sea «bizarro,» hasta que pasa
á la reserva y empieza á ser «veterano.»

Ni banquero que no sea «opulento,» ni poeta que no
sea «inspirado,» ni señorita que no sea «bella,» salvo en
los casos de fealdad pernicioso, que pasan las señoritas á
ser «elegantes y distinguidas.»

Los industriales son «laboriosos,» los comerciantes,
«honrados.»

Y así, sucesivamente, como en el romance de las *cuatro
mil mujeres por una perra chica*, en el que el autor asigna
caprichosamente á cada una sus condiciones, según el
nombre:

«Las Marías son muy frías
y de puros celos rabian.»

El formulario es completo.

Los incendios son siempre «violentos» y «se declaran»
como los pretendientes á las muchachas.

Alguna vez son «voraces,» también por formulario.

La historia del reo condenado á muerte, con todos sus
pormenores, desde su «tierna,» ó «más tierna» infancia,
hasta su más duro trance, sin omitir incidente.

«El reo, como recordarán nuestros lectores, se intitula
Rudesindo y viste ó vestía americana de algodón en rama,
pantalón de lo mismo, gorra de seda *ex negra* y alpargatas
á medio uso ó de la edad media.»

Los lectores recordarán, ó no recordarán, la historia
del infortunado Rudesindo; pero hemos convenido en que
es interesante y se la cuentan de nuevo los diarios noticie-
ros, por sí acaso.

¡Y qué lujo de pormenores!

«Á las seis fumó un pitillo Rudesindo, con entereza.
Tenía ochenta pulsaciones por minuto.

«Á las seis y cuarto fumó otro cigarrillo y pidió una
copa de Jerez, por cierto que le llevaron una botella
del aplaudido almacén de don Roque Serrano, calle
de..., etc. Tenía ochenta y una pulsaciones por minuto.»
(Entiéndase el reo, no don Roque ni el almacén).

«Á las seis y media estornudó el infeliz, y todos los
circunstancias le dijeron:

«—Dios te ayude, Rudesindo.

«Y él respondió:

«—Gracias, amigos.

«Á las siete menos cuarto entró el teniente alcalde del
distrito con varios compañeros de municipio, y hablaron
con el reo de cosas indiferentes.»

Y así continúa el relato, hasta llegar á la ejecución.

Hemos convenido en que estas noticias son interesan-
tes y moralizadoras.

Para dar noticia de un lance personal, se emplea una
de las siguientes fórmulas:

«Se habla de un lance pendiente entre un joven ya

diputado por la familia, y un ex funcionario público en el ramo de consumos populares.

»Parece que la causa es una bofetada involuntaria que uno dió al otro por equivocación, al aplaudir con entusiasmo una pieza musical en el teatro de Apolo.»

En seguida tres estrellas y á continuación:

«Ayer tarde salieron á correr por el campo los señores Berrinches y Carnicero, acompañados por cuatro amigos, con el fin de probar unos sables del sistema *Maüser*, que había comprado en un baratillo el primero de los citados señores; pero con tan mala suerte... (Aquí no se sabe si la mala suerte ha sido la del señor Berrinches, ó la de la compra, ó la de los sables) ...que el elocuente, si bien desconocido orador, se infirió una herida que necesariamente habría de ser de pronóstico reservado.»

Otra fórmula:

«Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión pendiente entre los señores Berrinches y Carnicero.»

Tres estremitas y después:

«El señor Berrinches se halla enfermo, aunque, afortunadamente, de escasa gravedad: un simple *varetaço*.

»Deseamos *su completo restablecimiento*.»

Así se publica la noticia sin que llegue á conocimiento del juzgado.

El ingenio allana todas las dificultades.

«Se halla gravemente enfermo el eminente juriscónsul don Hermógenes Buitrago.

»Hacemos votos porque el ilustre paciente se restablezca.»

Lo mismo que pudiera decir, á las veces, el autor del suelto:

«Hacemos botes,» ó «hacemos botijos.»

Cuando el enfermo deja de serlo para ser difunto, sale aquello de:

«Modelo de políticos ó de veterinarios, lo que hubiere sido, padre amantísimo, leal y generoso amigo, deja un vacío difícil de llenar.»

Esto mismo se aplica al que fué cajero y se fugó con los fondos ajenos.

«Acompañamos á la *distinguida* familia del finado en el justo dolor que la embarga en estos momentos.»

Cuando más, acompañan al difunto hasta el cementerio

y lo cuentan al día siguiente; porque ya se publica la lista de los señores que iban en el cortejo fúnebre, como es costumbre en las «revistas de salones.»

Se estrena una obra en dos ó en tres actos, en algún teatro, y los espectadores piden la presentación del autor en escena, cuando termina el primer acto.

Y un actor, generalmente el primero, suplica al público, en nombre del autor, «que le permita guardar el incógnito.»

Efectivamente, los periódicos han publicado el nombre sinnúmero de veces, pero en secreto; particularmente *El Faro de los alcaldes de barrio*, *La Defensa de las clases incómodas*, y otros de los de mayor circunvalación. En secreto, porque tiran cincuenta ejemplares.

En el trato social, tanto de palabra como por escrito, hay fórmulas muy cómicas.

—Me considero honrado con recibir á usted en mi casa.

—Gracias, el honrado soy yo.

Esto mismo, dicho en otro tono, provocaría una cachetina y, tal vez, un duelo á primera sangría.

—Póngame usted á los pies de la señora.

Esta es libertad abusiva y molesta para el marido á quien se encomienda la tarea.

—«Beso á usted la mano,» sobre ser humillación deja dudas en las personas que lo oyen.

—¿Cuál de las dos? y en algunos casos, «¿cuál de las cuatro?»

Dirigiéndose á señora ó señorita, se dice:

—Beso á usted los pies.

Lo cual es una porquería.

Hay fórmulas curialescas de «un cómico subido.»

Habrán leído ustedes esas noticias diarias que publican varios periódicos:

«Ayer se dió sepultura á 36 personas y seis fetos.»

Éstos considerados como impersonales ó como fracciones de persona.

Sería mejor que dijeran:

«Treinta y seis personas y seis céntimos.»

Quejándose una señora muy conocida, de la jaqueca que la molestaba, le dijo de buena fe una amiga:

—¡Ya, ya, hija! Más valiera que Dios te despenara.

EDUARDO DE PALACIO.

VIAJE A LAS BALEARES

MALLORCA

(CONCLUSIÓN)

No debo omitir en esta rápida descripción las estalactitas, que al golpearlas, producen claramente las notas de la escala musical y otras que producen sonidos parecidos á los de las campanas. Estas últimas se encuentran en una vasta sala que ofrece todo el aspecto de una nave de inmensa catedral. Por doquier formas extrañas, sorprendentes, pavorosas simas, insondables abismos, imagen fiel de la *Divina Comedia* de Dante, que aparece tangible al viajero desarrollándose misteriosamente delante sus ojos en esas sombrías profundidades.

En la interesante obra de M. Élisée Reclus, *La Terre*, después de ocuparse de la hidrografía de las corrientes subterráneas, dedica un notable artículo á la formación de las estalactitas:

«Cuando las aguas que se deslizan sobre la tierra, sollicitadas por la gravedad, encuentran nuevo lecho al atravesar por terrenos permeables, desaparecen de su primitivo camino y llegan hasta profundidades donde abren las cavernas. Mas luego estas mismas aguas, que fueron un poderoso agente en su formación, contribuyen á reducir

sus dimensiones llegando algunas veces á cegarlas completamente. Al filtrarse el agua por las capas calcáreas que cubren la gruta, cada gota disuelve una cierta cantidad de carbonato calcáreo, que abandona en cuanto asoma la gota en la bóveda ó en las paredes de la gruta. Al desprenderse de la bóveda una de estas gotas, deja pegado en la piedra un pequeño anillo de una sustancia blanquecina: es el principio de una estalactita. Una segunda gota viene á desprenderse en este mismo punto y el delgado anillo crece y se alarga por el nuevo depósito de carbonato cálcico que recibe, y la segunda gota se desprende á su vez. Sucediéndose así unas á otras millares de gotas, van dejando todas ellas algunas partículas de carbonato cálcico que forman, á la larga, frágiles y delicados tubos en derredor de los cuales se acumulan luego otros depósitos calcáreos. Pero el agua que se desprende de la estalactita, no se crea que abandonó ya todas las partículas pétreas que traía disueltas; todavía conserva las suficientes, al caer sobre el suelo, para dar origen á las estalagmitas y á las concreciones mamelonadas que cubren el suelo. Bien conocida es la fantástica decoración que debe su origen á estas filtraciones continuadas del agua en ciertas cavernas.

»Pocos espectáculos se ofrecen sobre la tierra tan admirables como los de las galerías subterráneas, cuando sus columnas, blancas ó diversamente matizadas por los óxidos, los innumerables y diversos grupos formados por estalactitas y estalagmitas parecidos á veladas estatuas, no han sido todavía ennegrecidas por el denso humo de las antorchas.

»Cuando el trabajo de las aguas no ha experimentado interrupción alguna, las agujas y demás depósitos de sedimento cálcico crecen incesantemente con prodigiosa regularidad, de tal suerte que, en la mayoría de los casos, cada nueva capa añadida á las antiguas concreciones, cual verdadero cronómetro, marcaría el tiempo desde el cual las aguas corrientes abandonaron el interior de la gruta. No obstante, con el tiempo las capas concéntricas del interior de las estalactitas desaparecen, sustituyéndolas cristales más ó menos abultados, pues sabido es que donde quiera que las moléculas de cuerpos solubles están constantemente embebidas por el agua, la forma cristalina tiende á producirse.

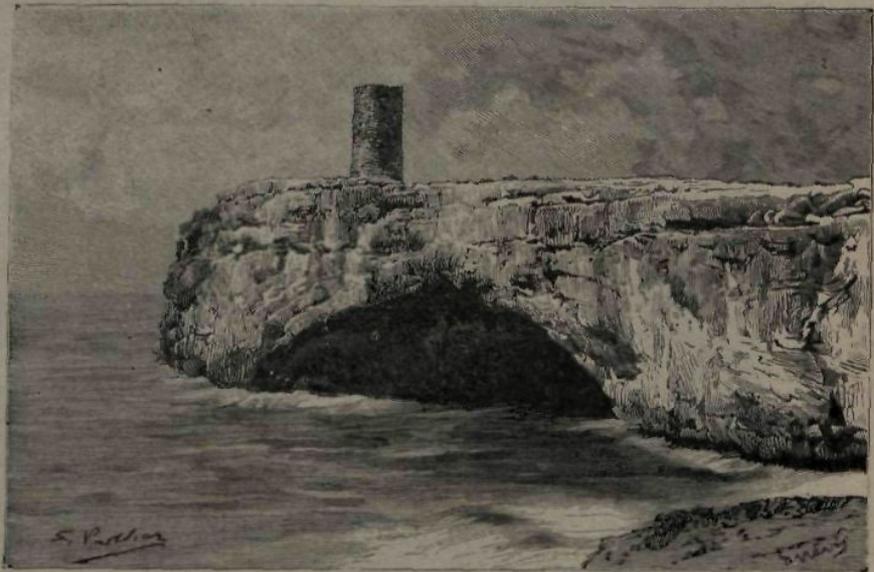
»Con el tiempo las estalactitas, descendiendo cual tupido cortinaje y uniéndose á las agujas que se elevan del suelo, obstruyen las angosturas, forman los corredores y dividen las cavernas en diferentes salas. Por lo que se refiere á los objetos esparcidos por el suelo de las grutas de los terrenos de sedimento, desaparecen poco á poco á causa de las concreciones que sobre ellos se forman. Así los restos humanos y animales que habitaron en otro tiempo estos parajes han sido encontrados por los geólogos debajo la capa de piedra lentamente depositada por el agua filtrada. En 1816 se descubrió en una de las grutas de Postoña (Adelsberg) un esqueleto, seguramente el de un explorador extraviado, que la piedra había ya cubierto cual blanco sudario; estas osamentas, con el transcurso de los años, quedarán adheridas en el espesor de la roca á la cual irán sobreponiéndose nuevas capas hasta que por

fin la gruta misma desaparecerá obstruída por las estalactitas.

»Así sucede con los esqueletos de los trescientos cretenses sepultados por los turcos en 1822 en la caverna de Medilhoni. En breve plazo desaparecerán bajo la ya gruesa capa de piedra que les tiene unidos al suelo.»

De regreso á Manacor me dirijo á Palma, pasando por Felanitx, Porreras y Lluchmajor. En toda esta región los mosquitos son un verdadero azote; mucho me habían molestado en Manacor, hasta el punto de hacerme pasar varias noches sin poder pegar los ojos, pero nunca hubiera sospechado encontrar inmensos enjambres flotando en el aire á merced del viento y acosando al desgraciado viajero que se ve obligado á transitar por aquellos lugares.

Felanitx es una población de más de 10,000 habitantes. Cerca de ella, en el pico llamado de San Salvador, se levanta un santuario consagrado á Nuestra Señora. Una de las industrias más notables es la alfarería, distinguién-



Abertura que pone en comunicación las cuevas llamadas del Drach con el mar (v. pág. 667)

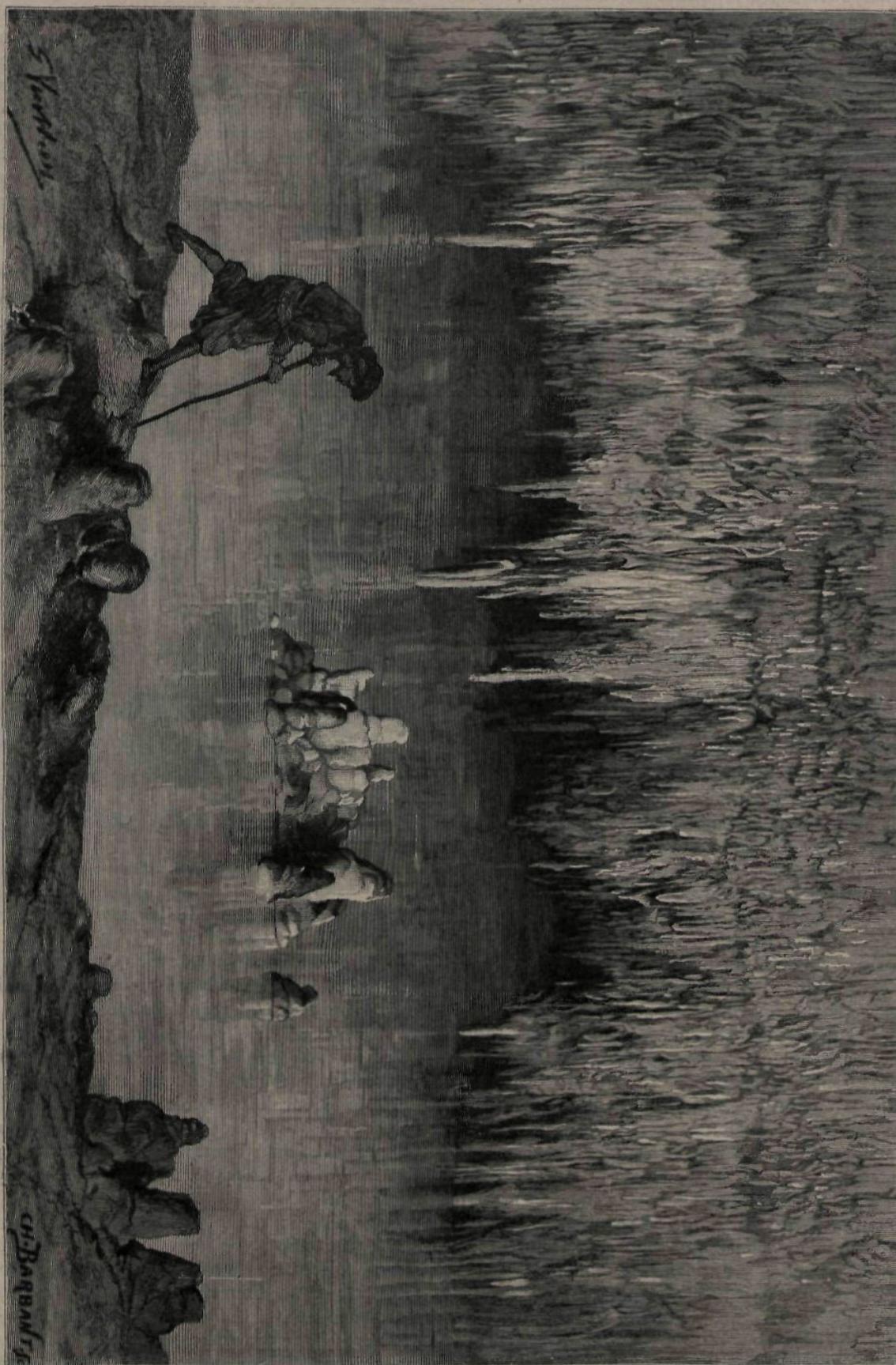
dose los objetos que de ella provienen por sus elegantes formas y delicados dibujos.

Atraveso la importante villa de Porreras y luego la no menos célebre de Lluchmajor, en cuyas cercanías encontré la muerte el último rey de Mallorca.

Era el 25 de Octubre de 1349. El emperador don Pedro IV, después de haberse hecho coronar en la catedral de Palma, acababa de conquistar en el continente lo que restaba á don Jaime III de sus Estados. Ni las protestas del rey desposeído ni la intervención, poderosa en esta época, del Sumo Pontífice, desarmaron al orgulloso conquistador, que no perdonó á don Jaime ningún género de humillación.

El desgraciado monarca, abrumado por los reveses sufridos, pero lleno de valor y con la frente erguida, resolvió tentar fortuna, reconquistando á toda costa su perdido reino. Con el fin de organizar algunas tropas y armar una flota, vendió á Francia la baronía de Montpellier, último resto de sus Estados.

La ocasión parecía propicia. Don Pedro hallábase ocupado por un lado por los graves disturbios que se habían presentado en el reino de Valencia; y por otra parte la espantosa peste que acababa de diezmar la población de la isla de Mallorca había acarreado gran desorden y



MALLORCA. — LAGO DE LAS DELICIAS (pág. 652.)

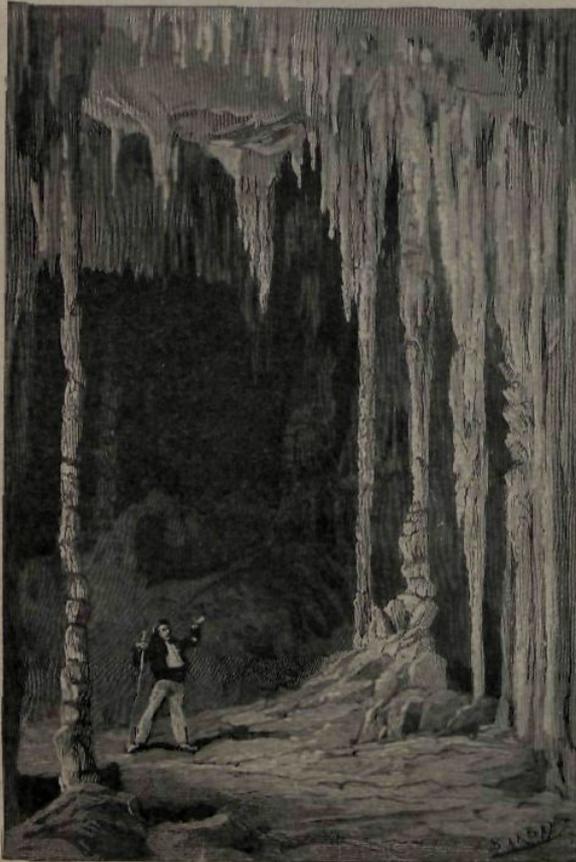


MALLORCA. — ENTRADA DE LAS GRUTAS DE ARTÁ (pág. 668)

desconcierto en el funcionamiento de los poderes públicos.

Los expedicionarios, llenos de esperanza, abandonaron á Provenza, y navegando la flota con viento favorable, desembarcó en las costas de la isla, en los alrededores de Campos. Don Jaime marchó sobre la capital al frente de su pequeño ejército compuesto de 3,000 infantes y 400 caballos. A la nueva del desembarco el gobernador salió de Palma con 20,000 soldados y numerosa caballería.

Al encontrarse los dos ejércitos trabaron rudo y sangriento combate que duró toda la jornada, y cuando el crepúsculo extendía sus sombras sobre las dilatadas llanuras de Lluchmajor, el ejército de don Jaime quedaba



Sala de las Columnas

completamente derrotado. El infortunado monarca, rodeado de algunos fieles soldados y de su hijo casi niño, luchaba aún valerosa y obstinadamente, pero al fin sucumbió, cayendo de su caballo cubierto por la sangre que brotaba de sus heridas. Sus últimos compañeros de armas yacían moribundos á su alrededor, y su hijo, gravemente herido, agonizaba á sus pies.

En aquellos fatales instantes aconteció un hecho horrible. Aprovechando los últimos resplandores de aquel aciago día un soldado aragonés levantó por los cabellos al moribundo y le cortó la cabeza. Después los vencedores regresaron á su campamento y la noche tendió sus negros crespones sobre esas lúgubres llanuras en que sólo se oyeran los ayes de los heridos y el estertor de los moribundos.

Al amanecer del día siguiente, piadosas manos recogieron el cadáver del rey, que fué trasladado á Valencia y sepultado en el coro de la catedral. Tal fué el trágico fin del último rey de Mallorca. Su valor en la adversidad y sus grandes virtudes le hacían digno de mejor suerte.

Su hijo no llegó á reinar; si bien sobrevivió á las heridas que recibiera, cubierto todavía por la sangre de su padre, cargado de cadenas y trasladado á Barcelona, fué encerrado en una prisión donde vivió trece años.

Abandoné esta región, llena de dolorosos recuerdos, y regresé á Palma donde me esperaban mis amigos Sellarés, Torres, Benito y Moragues, en cuya compañía pasé tan agradables veladas en la más cordial intimidad en la magnífica casa de la calle de Brossa. Mas estamos ya á fines de Noviembre y viéndome obligado á regresar á Francia, muy á pesar mío, debo abandonar á tan simpáticos amigos, y este hospitalario y encantador país donde reina una continua primavera.

Sin embargo, no me despido para siempre. Al partir llevo conmigo la esperanza de veros de nuevo y acaricio la idea de volver otra vez á vuestras islas. Deseo visitar de nuevo vuestra capital, contemplar sus hermosos edificios, extasiarme en vuestros místicos templos, viendo pasar vuestros graves *maceros*. Empezar luego hacia el Norte y volver á ver Valldemossa con sus poéticos recuerdos, sus inmensos olivares; el oasis de Miramar con sus acantiladas costas; Soller y sus dorados y sabrosos frutos, los santuarios venerandos y los soberbios picos siempre velados por las tenues brumas.

En Pollensa podré oír de nuevo los plañideros acordes de las guitarras. Veré de nuevo los payeses con su típico traje, que va desapareciendo; las muchachas con su gracioso rebocillo, que las da el aspecto de cándidas vírgenes.

Pero evitaré en lo posible tropezar con vuestros *tamboreros*, vuestras corridas de toros, las lúgubres escenas de vuestros cementerios y vuestras cavernas horribles. Todo esto no es para visto dos veces.

En Alcudia me embarcaré para pisar la tierra de Menorca, que aparece desde aquí con fina silueta; y después completaré ese viaje con una visita á las islas Pitiusas y escucharé arrobado, sentado en algún alto peñón de Formentera, los bramidos del anchuroso mar.

Si los amantes del arte y las típicas tradiciones sienten hastío por la vida, ó quieren distraer una pena que oprima su corazón, olvidar un recuerdo triste, calmar un dolor, cerrar una herida, en parte alguna podrán, como en vuestras islas, al contemplar vuestras bellas y patriarcales costumbres, vuestros originales trajes, vuestro espléndido sol y los maravillosos paisajes de Mallorca, encontrar el sosiego que necesita su abatido espíritu.

Las cuatro y media de la tarde: á bordo del vapor *Mallorca*.—En la bahía se nota todavía una agitación en las aguas, proveniente del temporal que reinó la víspera. El sol, con sus rayos de oro, parece incendiar la ciudad; sobre el cielo azul se destaca la soberbia catedral, cual gigantesco relicario de oro, y surge del mar la pálida luna allá en el confín del horizonte, mientras las blancas gaviotas cruzan por encima los mástiles del buque. El agudo silbido del vapor me indica que partimos; en los muelles hormiguea la muchedumbre que contempla la partida del vapor; en medio de ésta veo agitarse algunos pañuelos y reconozco al amigo Sellarés, á su amable esposa y su hijo, que hasta el último momento no han querido separarse de mí.

¡Cuán dulce es en el partir verse acompañado por leales amigos que, después de haberse despedido con un apretón de mano, le dirigen todavía una última mirada tierna!

Dejamos detrás de nosotros el castillo de Bellver; á Portopí, el antiguo puerto de los árabes con las dos torres

que defienden su entrada cerrada en otro tiempo por una cadena durante la noche, y allá bajo los montes de Soller y de Valldemossa, de cuyos torrentes y arroyos se levantan densas brumas.

El sol se dirige al ocaso. El buque parece centellejar bajo los rayos del sol, y sus ruedas, cubiertas por blanca espuma, dejan tras sí una larga cinta de plata y esmeralda que nos une á Palma.

La noche se nos echa encima. Descúbrese á lo lejos el destello de una luz, es el faro de la Dragonera, fiel vigía que señala al navegante el término de su camino.

Hacemos rumbo al Norte y al día siguiente desembarcaremos en Barcelona.

GASTON VUILLIER.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Colas para pegar

Cola fuerte sólida.—*Cola fuerte líquida.* Varias fórmulas.—*Cola de almidón.*—*Cola para metal, piedra, vidrio, etc.*—Mástico Ellsner.—*Cola de boca.*—*Cola china.*—*Cola para cuero y cartón.*—*Cola para etiquetas.* Varias fórmulas.—*Cola de harina.*—*Cola gomosa.*—*Cola líquida.*—*Otra para piedra, cristal, mármol, etc.*—*Cola transparente.*—*Cola muy resistente.*

Las *colas para pegar* son materias viscosas que, liquidadas ó reblandecidas por el calor, dejan, después de secas, fuertemente juntadas las superficies de los cuerpos á que se aplican. Las colas son de diversas clases, que se preparan también de distintas maneras.

COLA FUERTE SÓLIDA

Para preparar la *cola fuerte sólida* se toma la gelatina conocida con el nombre de *cola de Givet*, que se presenta en fragmentos transparentes, rojizos, frágiles, que se rompen en seco. Se les desmenuza en pedacitos pequeños, se les sumerge, durante doce horas, en una cantidad de agua suficiente para cubrirlos, y después se les derrite dentro del baño-maría en una vasija de metal. Para asegurarse bien de su consistencia, se mete un pincel y se observa si el líquido que destila al sacarlo en seguida forma un hilo unido y límpido: si sale demasiado espeso, se añade un poco de agua caliente; si demasiado claro, se echa un poco de gelatina. Una vez preparada, hay que preservarla del polvo, y ponerla en un sitio muy seco, pues si se enmohece queda completamente inútil.

COLA FUERTE LÍQUIDA

Para preparar la *cola fuerte líquida* se toma un kilo de la antedicha de Givet, y aun mejor de la *de Colonia*, y se la disuelve en un litro de agua puesto en una vasija barnizada que se calienta al baño-maría, cuidando de agitarla de cuando en cuando. Una vez disuelta, se le echa poco á poco y por fracciones 200 gramos de ácido azótico del comercio. Esta adición produce efervescencia y desprendimiento de vapores nitrosos rojos. Cuando ya se ha echado todo el ácido, se retira la vasija del fuego y se deja enfriar. La cola así preparada se conserva por mucho tiempo hasta en vasijas descubiertas. Para emplearla se la extiende en frío con un pincel. En los laboratorios de química puede utilizarse como *luten* ó betún, untando con ella tiritas de lienzo.

Otra preparación de la misma cola consiste en disol-

ver al baño-maría 100 gramos de buena cola fuerte con 250 gramos de vinagre, y cuando el todo está enteramente líquido, se añaden 250 gramos de alcohol común y 10 gramos de alumbre, conservándolo en el fuego durante un cuarto de hora. La cola resultante es muy tenaz é imputrescible. Cuando se pone demasiado espesa se añade un poco de agua y se deja calentar. Es muy indicada para pegar en frío objetos pequeños, y es sumamente útil á los fabricantes de perlas falsas.

También se prepara disolviendo en frío ó, todavía mejor, á un suave calor de 40 gramos de gelatina ó de cola ordinaria en 100 gramos de ácido acético del comercio.

Se hace disolver durante algunas horas seis partes de cola fuerte partida en pequeños pedazos, en diez y seis partes de agua; se añade una parte de ácido clorhídrico y una parte y media de sulfato de zinc, y esta mezcla se mantiene durante diez ó doce horas á una temperatura de 80 ó 90 grados. Por este procedimiento se obtiene una cola que no se coagula; basta dejarla en reposo y se conserva durante muchísimo tiempo sin alteración.

Finalmente, otra manera de obtener la cola fuerte líquida, consiste en disolver cola fuerte ordinaria en el éter nítrico, sin temor de que la solución resulte demasiado concentrada, pues dicho éter sólo absorbe una cierta cantidad de cola. Puede darse á esta preparación la consistencia de las melazas, y su tenacidad es, según parece, doble que la de la cola fuerte disuelta en agua caliente. Esta tenacidad puede aumentarse añadiendo al preparado algunos fragmentos de caucho, del tamaño de una bala de fusil, que, agitándolos, se disolverán al cabo de algunos días, y preservarán á la cola de la acción de la humedad.

COLA DE ALMIDÓN

La mejor manera de obtener *cola de almidón*, consiste en triturar esta sustancia en un mortero con agua fría, de modo que forme una papilla sin grumos y un poco espesa, en la cual se echa un delgado chorrillo de agua hirviendo hasta que empieza á formarse engrudo, lo cual se conoce en que la mezcla se pone transparente, y entonces se añade rápidamente el resto del agua: por una parte de almidón se pone doce ó quince veces su peso de agua. No hay necesidad de calentar la masa obtenida. Para asegurar su conservación puede añadirse un poco de alumbre al agua que sirve para la preparación.

COLA PARA MADERA, METAL, ETC.

Para pegar objetos de madera á otros de metal, piedra ó vidrio, se toma una solución de cola fuerte, de conveniente consistencia, y se le añade tierra tamizada hasta que la mezcla se ponga espesa como un barniz. Entonces, todavía caliente, se untan con ella las superficies que se quieren unir, y se aprietan una con otra: después de secas quedan completamente adheridas.

MÁSTICO ELLSNER

El mástico de Ellsner, que se emplea para los mismos usos, no es más que cola fuerte hervida con agua, que se hace espesa con serrín tamizado: se emplea en caliente.

COLA DE HARINA

La *cola de harina* se obtiene con harina de trigo ó de centeno, la cual se echa poco á poco en el agua hirviendo, removiéndola constantemente. Para evitar que se formen grumos, la harina se echa por medio de un tamiz que la

reparte con igualdad. Cuando por la acción del calor la mezcla ha adquirido la conveniente consistencia, continúa calentándola un poco más. Para asegurar la conservación de esta cola es bueno echar en el agua un poco de sal marina; pero aun así se echa á perder muy pronto. Empléase para pegar papel. Los encuadernadores agregan á ella $\frac{1}{8}$ y hasta $\frac{1}{4}$ de alumbre en polvo. Pero para impedir la putrefacción el alumbre no da tan buenos resultados como la siguiente prescripción: Cuando la cola ya está hecha, se la deja enfriar hasta que quede tan sólo un poco tibia, y entonces se le añade cierta cantidad de trementina (una copa como de cerveza para la cantidad de cola que cabe en una ensaladera) y se deslíe todo junto. En uno de los experimentos hechos, la cola así preparada ha podido exponerse durante quince días á una temperatura de 25° sin que sufriera variación sensible, y después ha servido indefinidamente. El único inconveniente de este procedimiento es el olor desagradable de la trementina, pero este inconveniente viene compensado por las ventajas antedichas. El mismo procedimiento puede aplicarse á las disoluciones de goma arábica para impedir que se pongan agrias.

COLA GOMOSA

La *cola gomosa* se obtiene disolviendo en el agua goma arábica y tragacanta; se conserva por mucho tiempo.

La solución de *goma arábica*, empleada como *cola*, ofrece la desventaja de que, al extenderla sobre el papel, le deja impregnado hasta hacerlo transparente, sin que á pesar de ello la adherencia resulte muy fuerte; no sirve para pegar el papel al cartón ni tampoco para pegar madera, vidrio, porcelana, metal, etc. Pero basta añadir, por 250 gramos de esta solución (2 partes de goma y 5 de agua), 2 gramos de sulfato de alúmina concentrado, disuelto previamente en 20 gramos de agua, y desaparecen todos los antedichos inconvenientes, aplicándose la cola resultante, que se llama *cola vegetal*, á todos los casos.

COLA LÍQUIDA

Para obtener *cola líquida* se ponen á reblandecer cien partes de cola de Rusia en 100 partes de agua caliente; después se añaden lentamente 5 ó 6 partes de ácido nítrico, y finalmente 6 partes de sulfato de plomo en polvo para dar á la cola el color blanco.

COLA PARA PIEDRA, CRISTAL, ETC.

Hay una cola que sirve para unir pedazos de piedra, de mármol, de madera, sean cuales fueren sus dimensiones. Con ella, sin necesidad de aparatos contentivos, los pedazos de mármol, de cacharrería, estatuas, vasos, etc., se juntan con la mayor solidez. Basta para ello extender sobre las superficies que se han de unir una disolución de silicato de potasa y ponerlas en contacto una con otra.

COLA TRANSPARENTE

También se emplea con éxito para pegar madera, porcelana, cristal, mármol, etc., una *cola transparente* muy aglutinada que se obtiene mezclando en un mortero dos partes de nitrato de cal por 25 de agua y 20 de goma arábica en polvo. Se untan con ella las partes que quieren soldarse y se mantienen fuertemente unidas hasta la completa desecación.

COLA MUY RESISTENTE

Finalmente, puede hacerse una cola muy resistente tomando una cucharada (como de café) de harina, uniéndose

dole gradualmente medio litro de agua, haciéndolo hervir lentamente y removiéndolo para impedir que se quemé. Esta mezcla se mantiene hirviendo hasta que está completamente fluida; entonces se añade una cucharada de agua regia y se hace hervir de nuevo hasta que la mezcla se ponga espesa, y entonces ya puede usarse, siendo esta cola perfectamente inalterable.

COLA DE BOCA

Hay después la *cola glutinosa*, sólida, para pegar el papel, que se usa en frío humedeciéndola con saliva. Se prepara haciendo ablandar en una pequeña cantidad de agua, la gelatina llamada *cola de Flandes*, hasta su completo reblandecimiento. Entonces se calienta hasta obtener la disolución de la gelatina en el agua y se añade al líquido 1 por 100 de su peso de azúcar blanco, y se continúa sujetando el todo á la acción del calor hasta que la masa resulta transparente y homogénea. En tal ocasión se la retira del fuego, y cuando está á punto de coagularse se la aromatiza con algunas gotas de esencia de limón, y se la echa en un molde poco profundo, donde se convierte en una especie de gelatina transparente, que después se corta en fragmentos rectangulares que se colocan sobre placas de hojalata amalgamadas con mercurio, para evitar la adherencia; y para lograr la desecación se ponen estas placas en una corriente de aire, á la sombra, ó bien en una estufa poco calentada. Para usarla se ablanda en la boca, impregnándola de una pequeña cantidad de saliva, y se pasa repetidas veces, comprimiéndola, entre las superficies que se quieren pegar. Después sobre los cuerpos pegados se pasa un cuerpo duro y liso, para que la adherencia sea más fuerte, poniendo algo (un papel, etc.) en medio para evitar el desgaste á consecuencia del frote.

COLA CHINA

Para obtener *cola china* se mezcla sangre de buey con $\frac{1}{8}$ de su peso de cal viva. Esta cola, cuando la temperatura es un poco elevada, no se conserva más que siete ú ocho días. En el momento de servirse de ella se la moja un poco con agua; es útil á los encuadernadores, á los que hacen cofres, etc.

COLA PARA CUERO Y CARTÓN

La *cola* para el cuero y el cartón se prepara disolviendo 50 gramos de cola fuerte y otro tanto de trementina en agua á un fuego suave; después se une á esta mezcla una papilla espesa formada con 100 gramos de almidón. Se usa en frío y se seca rápidamente.

COLA PARA ETIQUETAS

La *cola* para *etiquetas* puede obtenerse de diversas maneras. He aquí algunas fórmulas para prepararla:

Gelatina.	25	gramos
Azúcar cande.	50	»
Goma arábica.	12	»
Agua.	100	»

Después de haber hecho reblandecer, desde la víspera, la gelatina en el agua, se la mezcla con el azúcar y la goma arábica en una cápsula de porcelana que se calienta agitando continuamente, en un lámpara de alcohol. La ebullición debe prolongarse hasta que la masa sea bien fluida. Se untan las etiquetas con la cola obtenida y se dejan secar. Las superficies untadas, humedecidas después con saliva, se adhieren fuertemente al cristal ó á la madera.

Otra fórmula es:

Sublimado corrosivo.	125 gramos
Harina de trigo.	1,000 »
Ajenjo.	500 »
Tanaceto.	500 »
Agua.	15,000 »

Esta cola sirve para etiquetas de envases que hayan de guardarse en sitio húmedo: el sublimado corrosivo impide que las etiquetas se echen á perder.

Otra fórmula:

Almidón.	100 partes
Cola fuerte.. . . .	50 »
Trementina.	50 »

Todo esto se hace hervir con agua. La cola resultante se seca rápidamente.—X.

NUESTROS GRABADOS

El contraalmirante Avellan

Publicamos en este número el retrato del marino ruso que es hoy día el héroe de Francia. El contraalmirante Avellan nació en 1839, y comenzó á servir en la marina rusa en 1855, tomando parte en diversas campañas, en las cuales mostró su valor y su pericia. Según ha dicho algún periódico francés, desciende de una familia francesa que se estableció en San Petersburgo durante el reinado de la Emperatriz Catalina II. El apellido viene en apoyo de esta afirmación. Antes de ser nombrado jefe de la escuadra del Mediterráneo, desempeñaba el cargo de jefe del Estado mayor de la marina en Cronstadt. Cuéntase de él una anécdota que da idea de su buen corazón. Acaso haya en ella algo imaginario, mas de fijo contendrá un fondo verdadero. Dice la anécdota que siendo Avellan guardia marina servía en el mismo buque que él, como marinero, un antiguo capitán de navío, degradado por faltas en el servicio y ultrajes á un superior. Aquel hombre inspiraba profunda compasión al joven Avellan, quien, sabiendo que el Czar solía conceder el indulto á los oficiales degradados que realizaban un acto heroico, dijo un día al marinero:

— En la primera tempestad que tengamos me arrojaré al mar: usted se precipitará en seguida á salvarme, y, en recompensa, el Emperador le devolverá á usted sus galones.

— Sería inútil el sacrificio de usted, contestó el ex capitán; nado muy mal y pereceríamos ambos.

— Eso no importa; yo nado como un pez, le sostendré á usted mientras acudan á socorrernos, y todo el mundo creerá que usted me ha salvado.

Así se hizo, y el mejor éxito coronó la piadosa estratagema, pues enterado el Czar del salvamento, devolvió su grado al ex capitán, que después ha llegado á ocupar los más altos puestos en la marina rusa.

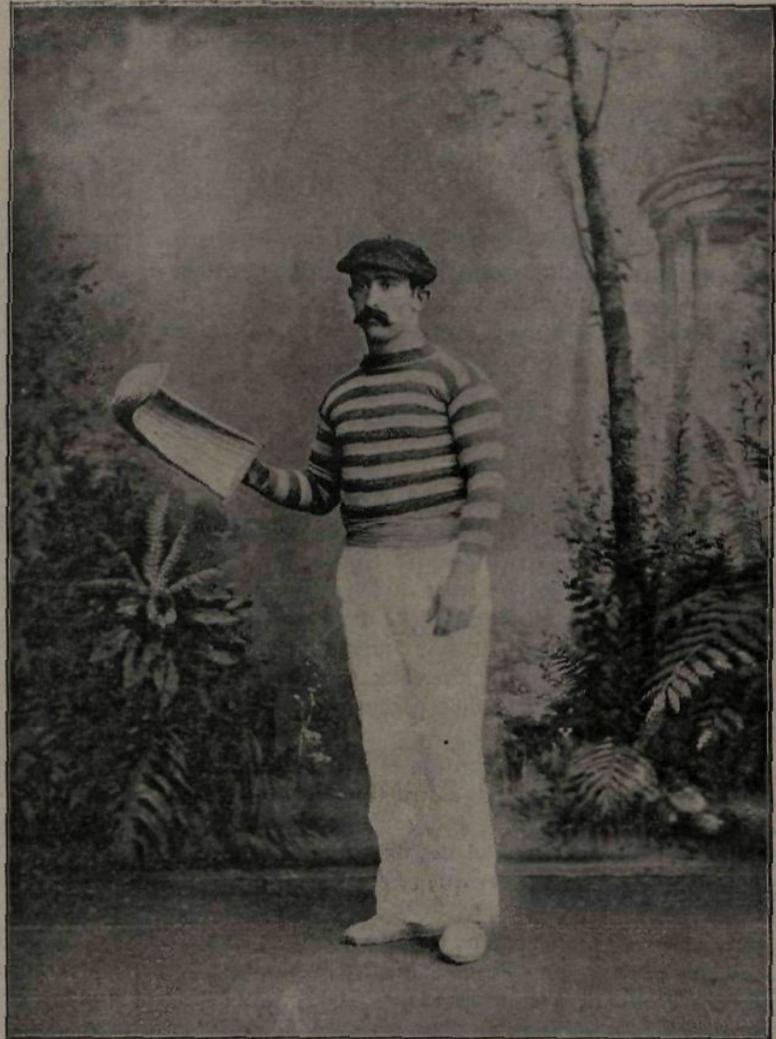
El «pelotari» Angel Pastor

Hoy día en que la afición al juego de la pelota, trasponiendo las comarcas en donde constituía especialmente la distracción de sus naturales, sirviéndoles á la vez de pasatiempo higiénico, se ha extendido por todas las provincias de España y ha llegado hasta allende el Atlántico, creemos que no es cosa fuera de propósito publicar el retrato de uno de sus adalides. Angel Pastor, que es el *pelotari* cuyo retrato publicamos, nació en Andoain y murió en Río de Janeiro, víctima de la fiebre amarilla, el día 27 de Abril de este año. Trabajaba en el frontón de aquella ciudad después de haber conquistado lauros en Buenos Aires, de cuyo frontón fué sin disputa uno de los mejores *pelotaris*. La empresa del frontón, para honrar su memoria, tuvo la cristiana idea de dedicar unas solemnes exequias en la iglesia de San Nicolás de Buenos Aires, en sufragio de su alma.

Mesa revuelta

La luz eléctrica ha tenido en los últimos tiempos una aplicación muy singular. Reducida, en cierto modo, al más pequeño volumen, ha sido empleada en el adorno de las bailarinas bajo la forma de alfileres para la cabeza, de medallones y de joyas de piedras artificiales.

M. Trouvé ha realizado esta curiosidad científica, me-



EL «PELOTARI» ÁNGEL PASTOR, DE ANDOAIN,

Falleció en Río Janeiro el 27 de Abril último

yorando el depósito ó manantial de electricidad, pues la dificultad que presenta la resolución de todo problema concerniente á la electricidad consiste en la necesidad de la pila. El día en que se invente un depósito de aquel fluido, potente, inagotable y económico, las aplicaciones que alcanzará serán infinitas.

La teoría del invento que nos ocupa es por demás sencilla; fúndase en la incandescencia en el vacío.

La pila ideada por M. Trouvé se compone de tres pares, carbón y zinc, sumergidos en una disolución saturada de bicromato de potasa. Hállase la pila dentro de una envoltura de ebonita dividida en tres compartimentos y llena en sus dos terceras partes de la disolución indicada. Los elementos ó pares de la pila están fijados en la cubierta, también de ebonita, que junto con una hoja de caucho forman un cierre perfecto. Todo el aparato, en

su conjunto, está encerrado en una doble envoltura de caucho endurecido, dispuesto de modo que una cubierta entre dentro de la otra.

Dos botones reciben los hilos que se ocultan en el vestido y van á unirse á las flores situadas en el cabello ó én el pecho. El cuerpo de la lámpara que produce la luz se halla formado por un globo de cristal provisto de varios prismas colorados; en su interior se ha hecho el vacío á fin de evitar toda combustión. La incandescencia se produce en una pequeña herradura formada por un hilo de carbón preparado por un procedimiento especial.

Un pequeño conmutador colocado en cualquier punto de los alambres permite iluminar siempre que se quiera cada una de las guirnaldas de flores.

La duración de la luz varía según la dimensión de la pila que se halla dentro de un saquito oculto en las faldas de las bailarinas; pero también se puede llevar en el bolsillo del sobretodo ó del chaleco.

M. Trouvé ha dado á su invento las formas más caprichosas: alfileres para la cabeza y para las corbatas, diademas, pulseras y hasta puños de bastón.

Si al entrar en casa nos hallamos á oscuras, basta con apretar el resorte del bastón mágico para que se disipen las tinieblas.

He ahí, pues, la electricidad convertida en verdadero juguete doméstico.

Un senado-consulta prohibía en Roma á todo ciudadano colocar bancos y sentarse en el recinto de los juegos públicos, tanto en los situados en la ciudad como en los que se encontraban á mil pasos de distancia. Esto se hacía indudablemente con el propósito de mantener la varonil costumbre de permanecer de pie, cualidad muy característica del pueblo romano, y que se deseaba que le distinguiera también en sus ratos de esparcimiento y de recreo.

La rivalidad de los pantomimos Hylas y Pylade habían ocasionado serias pendencias entre la gente de Roma y excitado por este motivo la indignación del emperador Augusto. Sabido esto por Pylade, exclamó:—¡Oh, príncipe! eres un ingrato; déjales que se ocupen de nosotros.

¿Conocéis, decía Hecatón, el filtro que hace amar sin drogas, sin hierbas, sin fórmulas mágicas? Voy al punto á indicároslo: amad y seréis amados.

Pedía un cardenal á Paulo III una gracia, y como no fuese muy justa la concesión, el Papa se la dificultaba; visto lo cual por el cardenal dijo:

—Vuestra Santidad sabe muy bien cuánto trabajé por hacerle Papa, y no debe negarme esta gracia.

El Sumo Pontífice respondió:

—Pues me habéis hecho Papa, dejádmelo ser.

Tenía Felipe IV un bufón para que le escribiese las simplezas que decían ó hacían en la corte; y hallándose un día precisado el rey á enviar un correo á Roma con toda priesa, no hallándose quién se atreviese á ir en el corto tiempo que se señalaba, acertó á venir un soldado el cual ofreció llevar á Roma el despacho en el término señalado, y el rey lo despachó, mandándole dar mil ducados. Escribió el bufón esta simplicidad de su rey en el libro; y sabido esto preguntóle por qué le había escrito. Respondió:

—Porque el soldado no puede cumplir una promesa imposible, y lo mismo haría sin los mil ducados.

Replicó el rey:

—Si no lo observare, obligado está á devolverme los mil ducados, y así, debéis borrarle del libro.

—No señor, dijo el bufón, la vuestra quedará escrita en el libro hasta que el soldado los restituya.

Al pasar un labrador por un arroyo, vió en el suelo la calavera de un borrico, y muy suspenso y contemplativo, dijo:—¡Válgame Dios, y lo que somos!

Estaba un estudiante en una casa, donde la huéspeda le hurtaba mucha carne del puchero, y como alabase un día que el gato no comía la carne, aunque la encontrase en el suelo, dijo el estudiante:—Pues usted disponga que guise el gato mi puchero.

Embarcó un español una nave cargada de higos secos, y llevado, después de una gran tormenta, donde los perdió, á una ría, saltó en tierra á enjugarse, y como el mar se serenase y convidase de nuevo á navegar, dijo:—¡Oh mar! Yo bien sé lo que tú quieres, tú quisieras otros higos secos.

Tratándose del contrato de un casamiento, dijo uno:—El padre da el dote, y Dios la buena mujer.

Para destruir las hormigas hágase una fuerte decocción de hojas de nogal y échese en el hormiguero.

Si se desean preservar los árboles de las orugas sujétese en la parte superior del tronco un mangote grueso de tierra, y de este modo, no tan sólo se impedirá que suban al árbol las orugas, sino que las que se encontrarán en las ramas más elevadas, caerán también á los pocos días.

También se evita que suban estos insectos á los árboles poniendo sebo alrededor del tronco.

El hombre es un ser eminentemente sociable, y el castigo más riguroso que, en mi opinión, puede sufrir, es el de privarle de toda sociedad.—FRANKLIN.

Un soldado en tiempo de paz es como una chimenea en verano, y no obstante ¿qué hombre encontraríamos que quisiera destruir su chimenea porque el almanaque le advierte que nos hallamos á 15 de Junio?—TONC BROWN.

Admirar la virtud del prójimo es ya una prueba de virtud.—TEMISTIUS.

El cuerpo de un enfermo necesita un médico: el alma enferma tiene necesidad de un amigo.—MENANDRO.

Los verdaderos amigos son los que vienen á compartir nuestra prosperidad cuando se les llama, y nuestra adversidad sin ser llamados.—DEMETRIUS DE PHALERO.

En donde empieza la desconfianza cesa la amistad.—EPICURO.

El amor tiene alas, pero puede también prestarlas.—HOMERO.

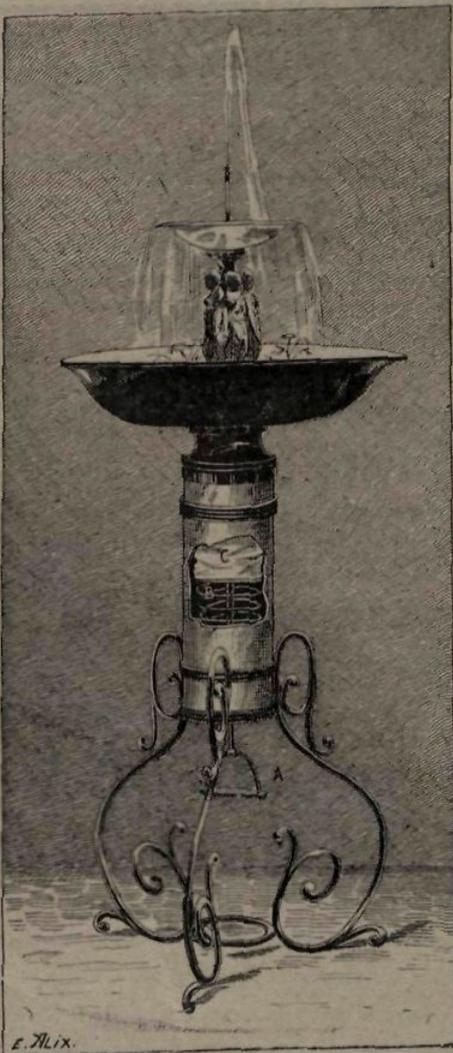
Los que en amor buscan únicamente el placer no lo encuentran.—DIÓGENES.



SURTIDOR PORTÁTIL

Las leyes de la hidráulica no se contradicen nunca: los líquidos sólo pueden subir hasta una altura igual á la de que han descendido, si se dejan en libertad: mas cuando por compresión se obliga al líquido á buscar salida por un orificio practicable, el efecto es el mismo, siendo la causa muy diferente.

El surtidor es siempre grato á la vista y contribuye



E. Mix.

con su ruido y hasta con su influencia química á hacer más agradable y fresco el ambiente, pero no siempre puede obtenerse este resultado sin gastos y trabajos de instalación.

Pues bien; con menores dispendios y con poquísima molestia es posible construir un surtidor móvil, de salón, que por buen rato suministre la corriente de abajo arriba y viceversa: llamaremos á ese aparato, *surtidor de estribo*.

Consiste en un tubo de hojalata, colocado y fijo sobre un pie cualquiera y en cuyo extremo superior se asegura un recipiente con boquilla en el centro; el interior del tubo contiene otra bolsa de cauchú (C) con dos rodela

de madera arriba y abajo: la de arriba con un orificio que corresponde á la boquilla de salida: y fija en la de abajo una espiral de alambre (B) alrededor de un eje; en el extremo inferior de esta espiral hay otra rodela en la cual está fijo un alambre fuerte, y termina en forma de estribo (A); construido ese mecanismo ni difícil ni costoso, basta apoyar el pie en el estribo para distender la espiral, y ésta, al ir recobrando su forma primitiva, empuja la bolsa de cauchú llena de agua que se precipita por la boquilla de salida y cae en el recipiente. El lector encontrará quizás complicado el aparato pero, conste que para obtener un resultado tan bello como inesperado y conseguir lo que parece imposible, un *surtidor portátil*, este es el sistema sencillo entre todos. Ensáyese y se verá su eficacia.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

Al jeroglífico

Á RÍO REVUELTO GANANCIA DE PESCADORES

A la charada:

PA-RA-DO-JA

Al ejercicio mnemotécnico:

Cántaro	Cantores	Cantón	Castazo	Cantuariense
Cantabro	Canteros	Cantal	Canturrear	Cantacuzeno
Cantárida	Cantillana	Cantú	Cantonal	Canta apiedra
Cantina	Canticos	Cantavieja	Cantarina	Cantilo
Cantilena	Cantos	Canterac	Canteras	Cantimplora

CHARADA

Se lleva *todo* el que quiera sin calentar la mollera, y no fijándose en nada, acertar esta charada.

El *dos dos* asusta á algunos; hay *unos* muy importunos; *dos una dos*, en el teatro incomoda á más de cuatro.

Dos y una, en adelante podrá decir el cesante; y hallar el *todo* confío allí donde no haga frío.

JUNÍPERO.

PROBLEMA NUMÉRICO

.
.
.
.
.
.

RECTÁNGULO GEOGRÁFICO

T
. O
. . R
. . . T
. . . . O
. S
. A

Sustituir los puntos por números desde el 4 al 9 consecutivos, teniendo cuidado de que en cada columna vertical, horizontal ó en cruz ha de ponerse precisamente desde el 4 hasta el 9, y cuya suma vertical, horizontal ó en cruz, sea igual á 39.

F. ANGLADA, de Vélez Málaga.

Sustituir los puntos con letras de modo que, leídas horizontalmente, dé cada línea el nombre de un pueblo catalán.

LUIS RIBÉ, de Reus.

FUGA EXTRAVAGANTE

Cita... á Juan Pet.t.
por lo que d.b. (y n. e. p.c.),
+ cayendo en un d.sl.t.
an... de .o de re.t.
olvid.... p.n.r l.e.

JULIÁN.

Zarzaparrilla

del Dr. AYER

Purifica la sangre

Abre el apetito

Fortalece á los débiles

y expulsa las materias nocivas del cuerpo, restableciendo la acción natural y saludable en la piel, en los nervios y glándulas, reconstituyendo las fuerzas debilitadas por enfermedades y toda clase de excesos.

La ZARZAPARRILLA

del Dr. AYER

Ha curado á otros, le curará á usted

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

¡Póngase en guardia contra imitaciones espúreas.—El nombre de "Ayer's Sarsaparilla"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
 POR ENRIQUE LASSERRE
 Consiste de un voluminoso tomo, siendo su precio 32 pesetas.

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cereria, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el CULTO CATOLICO, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — CERAS AMARILLAS de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáricas y transparentes, blancas y en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.
Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

VELUTINA REAL MARÍA CRISTINA

LA MARAVILLA DEL SIGLO

Polvos de flor de arroz, extrafinos, adherentes, invisibles é inofensivos, preparados por B. RICHARD, París. Véndese en los principales perfumerías.

Depositarío: JAIME FORTEZA. — Barcelona

CRISTÓBAL COLÓN

SU VIDA — SUS VIAJES — SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

José María Asensio

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas esp.ñoles.

Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega.

LA TIERRA SANTA
 D. Victor Gebhart
 Esta obra se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION funcionando sin ruido
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
 AL CONTADO Y A PLAZOS
 — 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

VIDA DE SAN JOSÉ

POR EL

P. CHAMPEAU

Adehonada

con los trabajos de los más autorizados escritores católicos

BAJO LA DIRECCION DEL

R. D. José Ildefonso Gatell

Esta edición monumental va adornada con magníficos grabados en sus páginas, y se reparte por cuadernos de cuatro entregas al precio de 25 céntimos de peseta la entrega. La obra completa cuesta 30 pesetas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^ª — Málaga; don Luis Duarte.